

MISCELÁNEA

RENACE EL ORGULLO DE LA TRADICIÓN NAVAL NORTEAMERICANA

Tomás A. Pérez B.
Capitán de Fragata I.M. (R)
MA. & Ph. D.

No sólo los viejos hombres de mar en nuestra querida patria, sino también los amantes de los océanos, particularmente los porteños, añoran la legendaria silueta de nuestro antiguo acorazado *Almirante Latorre*, que resaltaba sobre el horizonte de Valparaíso con sus grandes torres de 14". Todos cuantos llevamos el mar en el corazón y anhelamos la inmensidad de su horizonte infinito, y, como dijo el poeta: "sus lejanos puertos sin coordenadas"... ¡somos románticos!, y nuestros sentimientos prevalecen por sobre todo... Perdónennos, entonces, aquellos que piensan en contrario.

Puede que nuestro viejo acorazado, en un determinado momento de su vida, haya quedado obsoleto desde un punto de vista bélico, pero seguiremos pensando firmemente que su presencia como cuartel a flote y finalmente como museo naval habría estado aportando todavía muchos más valiosos dividendos a nuestra tradición marinera, que el producto de algunos miles de dólares de su venta como chatarra...

Un acorazado es, en realidad, una ciudadela, con todos los servicios de una gran ciudad, además de su sólida estructura, garantía de una larga vida; es un "ente" viviente, depositario de la historia naval de un período de la vida de un país; podríamos decir que tiene un "alma" presente en sus cubiertas y compartimientos, que no muere; ahí está el recuerdo de miles de marinos que sirvieron al país en sus cubiertas, muchas veces en períodos históricos de la nación.

En los Estados Unidos, actualmente, todos los viejos acorazados que llevan por tradición los nombres de los Estados de la nación se encuentran entregados como "monumentos históricos" a los respectivos Estados donde ha sido posible su acceso; allí son mantenidos por la ciudad de adopción y reverenciados por la ciudadanía toda y por las organizaciones de reservistas y ex servidores que pasaron por sus cubiertas; no solamente se han constituido en verdaderos templos en los que se mantiene viva la tradición marinera y el patriotismo, sino que además son centros de cultura de la historia patria para la juventud, y también punto de interés para el turismo...

El renacimiento del acorazado en la armada norteamericana, con la modernización y puesta en servicio de los BB-61 y BB-62, *Iowa* y *New Jersey*, respectivamente, en una primera etapa, ha constituido realmente un verdadero *boom* publicitario en todos los círculos de la defensa, y ha sido mayor el impacto dentro de la opinión pública no profesional, donde se habla en todos los tonos que el *New Jersey* está nuevamente a flote con su terrible poder de fuego. El estadounidense, en general, vibra, vive y se identifica con su armada y sus *marines*, su fuerza de élite. No es extraño encontrar gentes que conozcan al detalle la vida e historia de los últimos acorazados; parece como que anhelaban su vuelta al servicio activo.

El *New Jersey* fue lanzado al servicio por primera vez el 23 de mayo de 1943, y pasó a la reserva el 30 de junio de 1948; nuevamente al servicio el 21 de noviembre de 1950, y a la reserva el 21 de agosto de 1957; al servicio el 6 de abril de 1968, y a la reserva el 17 de diciembre de 1969; finalmente, de nuevo al servicio el 28 de diciembre de 1982, convertido en una verdadera fortaleza flotante después de la modernización con los últimos adelantos de la técnica naval.

De estos acorazados de la clase Iowa, buque que también fue puesto en servicio, en abril de 1984, completamente modernizado, le seguirá el *Missouri* (BB-63), que está programado ponerlo en servicio en abril de 1986, y a continuación el *Wisconsin* (BB-64), apenas se apruebe su presupuesto de gastos.

En general, los cuatro acorazados recibirán básicamente la misma modernización, aunque posiblemente los dos últimos podrían incluir misiles adicionales superficie-aire, reemplazando la tercera torre triple de cañones de 16" por lanzadores de misiles verticales y una rampa de despegue y descenso vertical para avión Harrier AV-8 Mc Donnell Douglas. Según la experiencia que se vaya adquiriendo en el empleo de nuevas armas, probablemente el *New Jersey*, cuando vuelva a revisión y reajuste en 1987, será remodelado nuevamente.

Indudablemente, la armada norteamericana consiguió un éxito extraordinario con la modernización y puesta en servicio de los primeros dos acorazados de la clase Iowa. El costo total de la modernización del *New Jersey* fue de 326 millones de dólares, aproximadamente el mismo costo de construcción de una nueva fragata. Con la puesta en servicio de estas verdaderas fortalezas flotantes no sólo se consiguió el equilibrio con los acorazados rusos de la clase Kirow, sino que además se aprovechó el gran arsenal de armamento y munición que existe, para atender la necesidades de los cuatro acorazados en operaciones, por varios años más.

Con la experiencia de la modernización y puesta en servicio de estos acorazados se está demostrando que todo tipo de buque puede adaptarse a los cambios que las circunstancias aconsejen. Así, prácticamente les fue cambiado todo por lo último de la ciencia naval, en cuanto a sistemas de propulsión, máquinas auxiliares, medios electrónicos de control de fuego y comunicaciones, y principalmente su armamento ofensivo y defensivo.

Estas unidades navales tienen el último sistema de radar de rebusca aérea de gran alcance (AN) SLG-32(V)3. En cuanto a armamento se les montó 4 Vulcan Phalanx, que en el fondo constituyen una verdadera barrera de fuego controlada por su propio radar, contra misiles antibuque de vuelo rasante, y 16 misiles Harpoon contra buques, montados en 4 plataformas de 4 lanzadores, misiles que tienen un alcance de 60 millas náuticas*. Su armamento ofensivo principal lo constituye, naturalmente, su poderosa artillería de 9 cañones de 16", largo 50, en tres torres triples, y los 32 misiles crucero Tomahawk, montados en 8 rampas lanzadoras protegidas, de 4 tubos cada una; en este grupo de misiles crucero existe la versión del Tomahawk antibuque, con un alcance de 250 millas náuticas, el de ataque sobre blanco terrestre, con cabeza convencional y un alcance de 700 millas, y, finalmente, el de ataque sobre blanco terrestre, con cabeza nuclear y un alcance sobre 1.500 millas. Complementando su batería principal tiene 12 cañones de 5", largo 50, montados en tres torres dobles a cada banda.

Posiblemente, la presencia de cañones de 5" que montan normalmente los cruceros y algunos destructores no se justifique en un buque con armamento tan poderoso, pero la

* Los alcances que se indican en los armamentos son aproximados.

guerra de Vietnam y el último conflicto del Líbano demostraron la efectividad de la artillería de este calibre. Pareciera injustificada, además, la existencia de estos acorazados con artillería tan poderosa, cuando aparentemente no existe amenaza evidente contra ellos, pero no debemos olvidar que en un eventual conflicto bélico en que ninguno de los beligerantes quiere asumir la responsabilidad del empleo de armamento nuclear, la artillería de grueso y mediano calibre, con munición convencional, adquiere vital importancia. Hay que recordar que el *New Jersey* puede, con sus cañones de 16", colocar 24 toneladas de granadas en el blanco, cada minuto.

En el último conflicto del Líbano, la presencia del *New Jersey* frente a sus costas bastó para calmar los ánimos agresivos de las facciones en lucha, firmándose de inmediato un acuerdo de cese del fuego; sin embargo, en inesperadas violaciones al acuerdo el acorazado se vio obligado a disparar frecuentemente su artillería de 5" y, en dos ocasiones, sus cañones de 16", cuyas andanadas tuvieron efectos desastrosos entre las fuerzas sirias, drusas y otras, además de un impacto psicológico de disuasión contra el desorden, entre toda la población.

En los problemas de Centro América se pudo comprobar que la presencia cercana a sus costas de uno de estos acorazados tuvo un efecto tranquilizante, más efectivo que toda misión interventora diplomática.

Con motivo del conflicto de las Malvinas, en 1982, una gran polémica se levantó en contra de estos grandes y costosos buques de guerra, por su vulnerabilidad al ataque de un misil como el AM-39 Exocet, que presumiblemente podría hundirlos.

Dejando de lado el análisis del éxito inicial de este primer empleo de un misil sobre un buque liviano del tipo del *Sheffield*, en una acción real de guerra, es más interesante dejar constancia de lo expresado por el experto en blindaje, Sr. Nathan Okun, quien dijo que la polémica sobre la vulnerabilidad de los acorazados al ataque de un misil Exocet no tiene sentido, ya que sin considerar el empleo de medios defensivos antimisiles, el impacto de uno de estos misiles con cabeza de combate de 500 libras (los actuales sólo tienen 350 libras), con ángulo de impacto y velocidad más favorables, su penetración posible —en coraza tipo A— es alrededor de 3,5"; estos acorazados tienen un cinturón blindado de 12" de espesor en su casco, bajo su línea de flotación, aumentando a 13,5" hacia popa, para proteger mejor sus sistemas de propulsión; las cubiertas principales tienen 6" y sus torres de artillería y controles de fuego son de 17", 12" y 7,5", dependiendo del sector que enfrenta el ataque. Ante tamaña evidencia, la polémica, sin duda alimentada por aquellos que favorecen la preeminencia de un arma sobre otra, fue acallada sin pena ni gloria.

Naturalmente, no se pretende ignorar que todo ataque de artillería y misiles sobre un buque, venga de cualquier nivel, sea o no demolidor, siempre se considera muy efectivo, y es por esta razón que los medios defensivos para estos tipos de armas son cada día más complejos, buscando debilitar al atacante desde una posición adelantada y, si es posible, anularlo. Podríamos decir que el real enemigo de los grandes buques de superficie sigue siendo el torpedo; su impacto afortunado bajo la línea de flotación podría ser el único medio para hundirlo. Por esta razón, a los acorazados de la clase Iowa se les han reforzado sus compartimientos estancos; el espesor de su casco prácticamente se ha triplicado, y se ha vuelto a la defensa contra torpedos, del tipo "bulge", que tenía nuestro antiguo *Latorre* después de la modernización del año 1929.

Para aquellos que piensan que un buque tan pesado (58.000 toneladas de desplazamiento después de la modernización) pudiera ser lento, nos anticipamos a informarle que actualmente los dos en servicio desarrollan sobre 33 nudos, comentándose extraoficialmente que son los buques más rápidos de la flota, en su tipo, con un radio de

acción de 14.000 millas a 12 nudos de velocidad económica, sin reabastecerse de combustible. Esta maravilla de la técnica naval en propulsión se consiguió reemplazándoles sus viejas cuatro turbinas Westinghouse, sus cuatro hélices y sus ocho calderas Babcock, que ahora queman petróleo diesel. Con todos estos cambios se ha logrado generar una potencia propulsora sobre los ejes de transmisión de sobre 200.000 H.P. Su sistema de gobierno también fue mejorado, en base a dos timones paralelos que incrementaron notablemente sus condiciones de maniobrabilidad.

La armada norteamericana, con la puesta en servicio de estas dos grandes unidades a flote, por el momento ha creado dos grupos tácticos de batalla, integrados cada uno por uno de estos acorazados como buque-insignia, un crucero del tipo Ticonderoga y dos destructores o fragatas, más los buques auxiliares de apoyo. Estos grupos de batalla tendrán sus puertos base en cada océano de la costa norteamericana; uno de ellos posiblemente se ubique en el golfo de México, en donde se acaba de llamar a propuestas públicas para la construcción de instalaciones adecuadas.

El gobierno norteamericano está demostrando que no se puede ir a la mesa de las conversaciones de paz, para un eventual desarme y limitación de las armas nucleares, desde una posición de desequilibrio en potencial ofensivo y defensivo, que favorece a la parte contraria.